

## Discurso

# A los 60 años de la fundación de la Facultad de Ciencias

*“Cada generación se apoya en los hombros de aquellos que los han precedido...”*

Stephen Hawking (2017).

### La fundación y sus fundadores

La década de los 60 fue un período de instalación de bases para desarrollar la Ciencia en Chile, proceso que se gestó con la puesta en marcha del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas y el Fondo de Construcciones e Investigaciones Universitarias hacia fines de la década del 50, con una ley de asignación presupuestaria de 20 años. De modo que, la creación del Instituto de Ciencias de comienzos de los 60 da paso a la Facultad de Ciencias en enero de 1965 y, en enero de 1968, se culmina con la creación de la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) y del Premio Nacional de Ciencias.

Este movimiento por la ciencia va congregando a los mas notables de nuestra pequeña comunidad científica, dispersa en un amplio conjunto de Facultades profesionales, quiénes van convergiendo en esta iniciativa de constituir una Facultad con la misión de formar personal científico y establecer un espacio académico en que el cultivo de la ciencia, de por sí, se constituyera en la naturaleza de su objeto.

Así, hacia fines de 1964, con 25 académicos de entre los que se contaban químicos, matemáticos, geofísicos, físicos, bioquímicos, biólogos, astrónomos y un filósofo de las Ciencias, se constituyen en el Claustro Fundacional de la **décimo tercera** Facultad en la Universidad de Chile, iniciativa que se consolida el 14 de enero de 1965, por acuerdo del Consejo Universitario, presidido por el Rector Eugenio González Rojas.

Dos semanas más tarde, se promulgaría el Decreto Nº 135 del 28 de enero de 1965 del Ministerio de Educación, con la firma del Presidente Eduardo Frei Montalva y de su Ministro de Educación Juan Gómez Millas, dando asiento legal y jurídico a la Facultad de Ciencias.

Para dar comienzo a sus actividades académicas, la Facultad naciente debió articularse en cinco sedes distribuidas por la ciudad de Santiago: la Of. 214 de Alameda 1058; en los laboratorios de calle Prof. Zañartu 1042, en el costado norte de la Facultad de Medicina; en Av. Tupper 2007 y en el 3er Piso de Beaucheff 850, ambas situadas en oficinas de los edificios de los costados sur y poniente del recinto actual del campus de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas al frente del Parque O'Higgins; y en Las Palmeras 3425 en la comuna de Ñuñoa.

Es a través de estos lugares que, de manera itinerante, tanto para profesores como para las primeras generaciones de estudiantes, debieron viajar a través de Santiago para asistir a las primeras actividades docentes que dieron cobertura a sus cuatro Licenciaturas en Ciencias con mención en Biología, en Física, en Química y en Matemáticas.

Pasarían dos años más, para comenzar su asentamiento definitivo en las Palmeras 3425, en el límite oriente del borde urbano Ñuñoa, para instalar las primeras construcciones propias, originadas por la llegada del Ciclotrón en 1967, un acelerador de partículas atómicas para estudios de reacciones nucleares de bajas energías, donado por la Universidad de California, sede de Davis (U.S.A).

La experiencia de instalarse en un espacio nuevo, determinó una experiencia única de identidad que acrecentó la fama de la naciente Facultad, en donde, a comienzos de 1968, ya la comunidad académica de estas cuatro disciplinas básicas se empinaba por los 85 integrantes, mayoritariamente con doctorados cursados en U.S.A., Europa y Latinoamérica, con más de una tercera parte de profesores

extranjeros, de los cuales, mayoritariamente provenían de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, de la Universidad de Buenos Aires, producto de las secuelas dejadas por el régimen dictatorial de Juan Carlos Onganía en Argentina, tras la noche de los bastones largos del 29 de julio de 1966.

El gran potencial que este núcleo académico imprimió en sus primeros años, permitió instalar los primeros cuatro programas de Doctorados en Ciencias, con sus correspondientes menciones disciplinarias, los que tras su formalización por el Consejo Universitario se iniciaron a contar de marzo del año 1968.

Este exitoso asentamiento académico y estudiantil en Las Palmeras, dio paso a un acelerado proceso de construcción de Barracas temporales que fueron dando acogida a salas de clases, a laboratorios docentes y de investigación, a oficinas de investigadores, biblioteca, un pequeño casino y a oficinas de administración, todo ello construido durante los años 70, 71 y 72 en el decanato del Profesor Mario Luxoro.

### **Un recorrido no exento de dificultades**

Esta creciente comunidad científica de maestros y discípulos, tras siete años de trabajo continuado y en ascenso, que ya se empinaba por los cuatrocientos miembros con una serie de egresados en todas sus disciplinas, se vería trastocada por las medidas arbitrarias y los excesos ocurridos durante el golpe militar de 1973 y su extensión en los meses siguientes.

El éxodo de parte del profesorado, principalmente extranjeros, y de estudiantes que vieron amenazada su seguridad personal, desestabilizaron el quehacer de una Facultad cuya identidad y foco de acción se constituía como un paradigma de la Ciencia en Chile, ampliamente conocida en todo centro universitario nacional, al que se referían como Las Palmeras.

Ya, en el transitar del año 1974, y fuera de toda programación, se integra a la Facultad de Ciencias por decreto, un nuevo contingente académico y sus instalaciones docentes correspondientes a los departamentos científicos del ex-Pedagógico, tras el traslado de gran parte de las áreas humanísticas hacia las instalaciones existentes en la Comuna de La Reina, producto de la desarticulación que se hizo de este campus.

Esta fusión no convenida, expuso al grupo académico proveniente del Pedagógico a un cambio de cultura académica y a sumarse a los estándares ya establecidos en la Facultad de Ciencias, en cuanto a proyectarse en el quehacer científico cotidiano y a lograr niveles de formación con postgrados, siendo tareas que se desarrollaron no necesariamente con una aceptación gustosa por una parte de la comunidad entrante.

Es en este período que surge la propuesta del Profesor Oscar Barriga del Departamento de Matemáticas, Director Académico de la Facultad, de llamar al campus de Las Palmeras con el nombre del Rector Juan Gómez Millas, a objeto de tributar un reconocimiento a su trayectoria y aporte a la ciencia.

Sin embargo, esta experiencia de adaptación gradual entre ambas comunidades académicas duraría tan solo siete años. Efectivamente, el proceso de reforma de la Educación Superior chilena de 1981, transformaría las sedes regionales de la Universidad de Chile y Universidad Técnica del Estado en nuevas universidades regionales independientes y dos Institutos profesionales destinados acoger las Pedagogías en Santiago y Valparaíso. Esto nuevamente motivó, en el plano interno, a invitar al profesorado de nuestra Facultad, particularmente a aquellos provenientes del ex-Pedagógico a retornar a la naciente Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, la que luego se transformaría en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, reinstalándola en el mismo recinto histórico

del ex -Pedagógico y exigiéndose el abandono de dichos recintos por parte de las unidades correspondientes a la Facultad de Ciencias.

Sin embargo, el amalgamiento de vocaciones de investigación y docencia experimentado por un grupo de estos académicos les hizo permanecer, imprimiendo con su continuidad un sello adicional al carácter original de la Facultad.

Pero esta nueva situación de reencontrarse como Facultad de Ciencias en Las Palmeras duraría muy poco, pues ese mismo año de 1981, una nueva resolución inconsulta y carente de toda autonomía y análisis académico, emanó por decreto de una rectoría delegada en el poder militar, la que estableció la fusión de la Facultad de Ciencias con la Facultad de Química y Farmacia para dar origen a la Facultad de Ciencias Básicas y Farmacéuticas.

El fragor de las dificultades que generó en ambas comunidades académicas esta suerte de fusión entre una facultad de cultivo de disciplinas puras y otra de disciplinas profesionales, fue marcando dificultades operativas y conceptuales que hicieron cada vez más difícil el entendimiento para la elaboración de una propuesta académica común.

Así, en medio de esas dificultades inherentes a las políticas de desarrollo académico y, a las diferencias entre los paradigmas de trabajo experimental de laboratorio y de campo que se daban en el área de la Biología, a esa fecha, el cuerpo académico más numeroso respecto de los demás departamentos existentes los académicos del área naturalista de la biología propician hacia el año 1983 la creación del Departamento de Ciencias Ecológicas, quedando el Departamento de Biología focalizado principalmente en las áreas de la Bioquímica, Biología Molecular y Celular, Biofísica y Fisiología.

Cinco años transcurrieron con un permanente traslado itinerante estudiantil y académico para realizar las actividades docentes en las

sedes de Los Olivos en la comuna de Independencia y en Las Palmeras en la comuna de Ñuñoa, con una sede de administración y decanatura en Av. Vicuña Mackenna 20, en Plaza Italia. Fueron años de incomodidad y malestar que, tras una presión permanente sobre el decanato de la época, delegado en la persona del Profesor Juan Morales Malva, académico proveniente de la Facultad de Química y Farmacia, dio paso a que en 1983 asumiera en dicha dirección el Decano Profesor Camilo Quezada Bouey, académico del Departamento de Matemáticas, de la Facultad de Ciencias.

Sin duda que, la situación que debió enfrentar, no fue menor, mas en un medio carente de todo apoyo académico, dada la poca libertad existente en una administración militar de una universidad intervenida. Sin embargo, a pesar de la adversidad existente, el Decano Quezada logró, en 1985, destrabar la forzada unión impuesta en la rectoría del General Alejandro Medina Lois en 1981, tras convencer al rector General Roberto Soto Mackenny, continuador de dichas funciones.

Así, nuevamente enfrentando la historia pasada, ahora, en un segundo proceso de fisión, se daba al cuerpo académico la opción de volver a alguna de las dos respectivas Facultades originales, quedando en ambos lados, grupos de investigadores que intercambiaron facultades, asimilándose de acuerdo a las experiencias científicas y docentes que les permitió conocer en este período. De este modo, este segundo retorno, vino a imprimir una nueva propiedad a la ya imbricada conformación de su cuerpo académico, con dos fusiones que, efectivamente, fueron robusteciendo el ADN conceptual original de nuestra Facultad.

## **El asentamiento en el Campus Juan Gómez Millas**

Ya en los años 90, con el advenimiento de una Universidad que retorna a su cauce institucional y libertario, nuestra Facultad emprendería nuevas tareas de interés nacional, creando en 1994 y 1995 las Carreras Ambientales y la de Ingeniería en Biotecnología Molecular, junto con impulsar los Centros de Química Ambiental, de Biotecnología Molecular y de Física Experimental para apoyo de la docencia y para acrecentar la investigación transdisciplinaria.

A nivel de investigación se fortalecería esta área con proyectos como la Cátedras Presidenciales y los Fondecyt, y más tarde, esfuerzos, colaborativos más amplios como el Centro de Equipamiento Mayor y Proyectos Fondef.

Ya entrando en el nuevo Milenio, se fortalecería aun más la investigación científica con nuevos tipos de proyectos como los consorcios sobre el Genoma, los Institutos Milenios de Biología y de Ecología Evolutiva, con aportes que contribuyeron a nuevas infraestructuras de edificios y ampliaciones de espacios de Laboratorios de Investigación, instrumentos y equipamientos, entre otros logros y avances. De igual modo se crearon nuevos Programas de Doctorados en Ecología Evolutiva, en Microbiología y en Biotecnología Molecular.

Los nuevos desafíos docentes dieron espacio a la formación inicial de las Pedagogías Científicas, en colaboración con la Facultad de Filosofía y Humanidades, creando dos pedagogías de Enseñanza Media con mención bidisciplinal en Matemáticas y Física en el 2004 y un poco más tarde con mención en Biología y Química. Este crecimiento sostenido por más de veinte años con nueve Licenciaturas científicas dio pie a una reestructuración del Pregrado, creándose hacia comienzo del 2020 tres Escuelas de Pregrado, sumándose a la Escuela de Ciencias, la Escuela de Ciencias Ambientales y Biotecnología Molecular y la Escuela de Pedagogías Científicas, y recientemente, el Doctorado en Educación, en un trabajo conjunto con las Facultades del Campus.

Por otra parte, las nuevas exigencias en materia de educación científica y pedagógica, han ido abriendo nuevos frentes de exigencias e iniciativas, por lo que se inició la contratación de Profesores de la Carrera Docente, se ha ido cerrando la brecha de género con políticas de contratación preferencial a Profesoras y cupos de alumnas en pregrado, dimos espacio a la implementación de una Unidad de Acreditación, Innovación, Docencia y Aprendizaje, a una Unidad de Didáctica Científica, a la Dirección de Docencia Experimental y una Comisión de Docencia que agrupa al conjunto de directivos asociados a los asuntos estudiantiles y a nuestras escuelas de pre y postgrado.

A su vez, y en el plano de obras de infraestructura se terminó el Edificio de Laboratorios de Docencia y Administración Docente, se construyeron dos Aulas Espejo para la formación inicial docente con prácticas tempranas, y en desarrollo está el proyecto de re-adequación de la Biblioteca, el que esperamos esté en uso en marzo.

Por otra parte, en el interés de seguir ampliando las oportunidades de desarrollo científico para nuestros estudiantes, hemos iniciado Programas de Minors, que en marzo 2025 se iniciarán con las menciones en Análisis Matemático, en Genética y en Cosmología. Tarea que se ha venido a complementar, en este último caso con la propuesta de creación del Centro de Cosmología que incorpora una interacción transdisciplinaria en materia de investigación científica y docente, con la participación de los cinco departamentos de nuestra Facultad, además de otras entidades participantes como el Departamento de Física de la UMCE, y académicos invitados de nuestra Universidad como de otras instituciones nacionales e internacionales.

Finalmente, el crecimiento en los últimos 25 años en obras de infraestructura, en matrícula y las nuevas adaptaciones para acoger al estudiantado, en una época diferente del crecimiento de nuestra



metrópolis, nos ha conducido a establecer el año pasado un **Plan Maestro de Infraestructura**, que nos permitirá proyectar un crecimiento ordenado y coherente de nuestra legítimas aspiraciones en investigación y en docencia para los años siguientes, para así atender a toda nuestra comunidad universitaria, particularmente en las necesidades y desafíos que han surgido para una atención mas completa de nuestro estudiantado.

Al finalizar quisiera hacer mención de que, en este 60º aniversario de la fundación de nuestra Facultad, a diferencia de decenios pasados, esta vez hemos programado actividades académicas que se extenderán a lo largo de todo el año, y que podrán ir resaltando el quehacer histórico, el estado actual y las proyecciones futuras de cada una de nuestras disciplinas científicas, desde sus correspondientes perspectivas departamentales.

Por otra parte, tras más de cinco décadas de egresados de nuestras Licenciaturas y postgrados, son muchos los centenares de destacados profesionales que se han ido incorporando a la academia y a la fuerza laboral de nuestro país, en donde otros tantos han sido viajeros por el mundo, asentándose en otras latitudes y dando cuenta de sus capacidades y potencialidades adquiridas y desarrolladas en nuestra Facultad.

De ahí que, el Consejo de Facultad, por unanimidad respaldó la proposición hecha de crear **la distinción Medalla Rector Ignacio Domeyko Ancuta**, para reconocer anualmente la trayectoria de nuestros mas destacados egresados en el medio nacional y a la vez reconocer en el **Rector Ignacio Domeyko** a un forjador de nuestra Universidad y del desarrollo universitario, profesional y científico de nuestro país.

**Muchas gracias.**